

No abras la puerta

Gael Claude



Capítulo 1

No abras la puerta

Pudo escuchar el momento justo en el que su auto se apagó, el motor simplemente se detuvo, la música de la radio dejó de sonar y el aire acondicionado dejó de enfriar su brazo izquierdo. Estaba perdido, no sabía ni qué camino había tomado para terminar en medio de la nada, aunque este lugar no podía describirlo como la nada, había cientos de árboles a su derecha y un abismo de obscuridad a su izquierda, aun así, Diego se lamentaba no haber aceptado la oferta de Marcus, si lo hubiera hecho él y el chico estarían de rumbo a su dormitorio, Diego estaría comiendo deliciosa y grasosa comida chatarra y Marcus estaría conduciendo. Pero claro, no todo sucede como queremos que suceda y ahora estaba perdido, sin señal, sin comida y con un auto apagado, justo al lado de un escalofriante bosque en la madrugada.

Se rindió, no importaba cuantas veces intentara encender ese pedazo de basura, Diego no lograba arrancara, extrañamente la radio había encendido ya hacía unos minutos, pero cada que intentaba cambiar la "dirección" -como Patricia suele decir- esta volvía a la misma sintonía, entre la interferencia podía escuchar un murmullo, como si alguien estuviera cantando en voz baja y esto solo le hacía sentir malestar estomacal. "Tock tock" estaba a punto de dormir cuando lo escuchó, un pequeño golpecito justo arriba de donde colocó su cabeza, justo en el lado del conductor. Su pelo se erizó, su corazón latía como loco y sudaba frío, algo no andaba bien, no podía voltear a ver, la figura blanquecina que veía de reojo no se movía para nada.

"Tock tock" Otra vez lo escuchó, ¿Cuantas horas habían pasado ya? La última vez que Diego vio la radio, esta decía las tres de la mañana, entonces dos horas desde que escuchó el primer golpe, dos horas desde que la figura blanca que estaba en su puerta había desaparecido, dos horas desde que básicamente se arrojara al suelo de los asientos traseros del auto y dos malditas horas en donde la voz de la radio tarareaba estruendosamente, estaba seguro que casi lo dejaría sordo.

Algo se subió al techo, sintió cuando el auto se tambaleó y escucho cuando crujió el metal. La voz de la radio se había detenido, el silencio era ensordecedor.

"tocktocktocktocktocktocktocktocktocktocktock" esa cosa no dejaba de tocar las ventanas, el techo y las puertas del auto, no paraba y cada vez más Diego sentía una necesidad más y más fuerte de abrirle la puerta solo para que dejara de golpearla. Todo se detuvo como si nada estaba seguro de que sea lo que haya sido se había ido ya, consideraba salir de su escondite e intentar encender el auto otra vez, sintió una exhalación

ardiente en la oreja izquierda, sus ojos se llenaron de lágrimas –No abras la puerta- Lo último que escuchó fue el sonido de una ventana romperse.

Logró despertar a las seis de la mañana, al fin salió de ese maldito auto, las ventanas estaban rotas, pero eso no fue lo que le heló la sangre, docenas de negras huellas de manos de distintos tamaños estaban impresas en toda la superficie de su pequeño auto rojo, y justo en el volante había una pequeña nota “¿Por qué no me dejaste entrar? :(“